

DOS SIGLOS Y MEDIO: MIRANDA: PRESENCIA Y CULTURA

J.L. Salcedo-Bastardo (*)

Variadas circunstancias han hecho recaer sobre nuestra Academia Nacional de la Historia -órgano propio e idóneo para la memoria de la patria- la responsabilidad principal intelectual de esta celebración de los Dos siglos y medio mirandinos.

Atendiendo a lo universal, a lo permanente y actual y futuro, el conjunto de iniciativas a costo mínimo y sin aportes especiales, comprende cuatro programas de magna y perdurable trascendencia. Al respecto se destacan: para la proyección global en el planeta, la gestión ante la UNESCO para la inclusión del Archivo de Francisco de Miranda en el plan de "Memoria del Mundo", y la correspondiente edición entera en disco compacto de la **Colombeia** original del Precursor. Igualmente lanzamientos de la obra del reconocido investigador y especialista Rafael Pineda "Iconografía de Miranda", como del Boletín de la Academia (N° 329) monográfico sobre el insigne prócer. En el orden artístico, auspició a la Exposición "Nueva Imagen de Miranda: Persistencia de un rostro", idea feliz y realización esmerada del académico ex-Canciller Simón Alberto Consalvi, con la curaduría del muy competente Juan Carlos Palenzuela y participación de unos 30 distinguidos pintores. Y finalmente la difusión del disco compacto "Miranda su flauta y la música", obra de los valiosos Luis Julio Toro y texto de Edgardo Mondolfi Gudat, costeadado por la Fundación Banco Mercantil.

En lo académico **stricto sensu**, esta sesión de gala con la solemne representación de las Academias Nacionales, es el acto central conmemorativo con cuyo obligante honor se nos abruma. Agradecemos de todo corazón el enaltecido encargo de esta oración.

Nos congrega en esta muy especial evocación de gloria, el acontecer que llena y satisface el limpio orgullo de la prioridad venezolana al afirmar -en el

(*) Individuo de Número. Sillón Letra "F".

tiempo y el espacio- la puntera noble presencia cabal de nuestra nación. Desde Caracas, o desde El Pao en las sabanas llaneras centrales, minipunto de nuestra bella geografía, al mundo todo, próximo y lejano, pasando a la consideración sobre los cipayos de la India remota, a Islas Mauricio y Reunión en el Indico, a Noráfrica y Asia Menor, la compleja Europa, su cuádruple América, prácticamente la plenitud del espacio, el globo entero, es el ámbito escenario de sus sueños. Trabajó, combatió y marchó tras la libertad por doquier y sin pausa con su auténtica raíz americana. Y en cuanto al orden temporal, mucho tiene que ver con la simetría de las edades, coincidencia con la cronología que ahora se resalta en sus dos centurias y media abriendo el milenio nuevo. Nacido en el año casi cuando aquí brota el concepto de **patria** vivencia efectiva -documentado en El Tocuyo, 1744- arranque de los dos siglos y medio que Venezuela, cual concreta idea propiamente, cumple de existencia hasta hoy.

El personaje es centro y núcleo irradiador, y su vigencia conjuntamente con Bolívar y su agónico empeño por la construcción ideal y tangible del porvenir, asistidos ambos por Rodríguez, Bello, Sucre y después Teresa, supo responder como todos y cada uno de los grandes, en la generosidad sublime de perdonar el mal trato y la incompreensión de contemporáneos, y también de sucesores hasta hoy, beneficiados para el uso y goce ordinario de sus penas. De su alma recia fluye consciente el perdón. “Yo sufro con paciencia esta execrable injusticia -dice en 1815- porque ella debe revertir en honor y beneficio de mi patria”. Filosofía compartida en razones y motivos idénticos. Verbo del Padre iluminado: “La Libertad, único objeto digno del sacrificio de la vida de los hombres”... “Sólo la democracia es susceptible de una absoluta libertad”... La Justicia es la reina de las virtudes republicanas, y con ella se sostienen la igualdad y la libertad”... “El primer deber del gobierno es dar educación al pueblo”. “Moral y luces”... “La Independencia sustituida a cuantas dependencias antes nos encadenaban”... La aclamación libre de los ciudadanos es la fuente legítima de todo poder humano”... “Para nosotros la patria es la América”... “Una sola debe ser la patria de los americanos”... “La felicidad consiste en la práctica de la virtud”.

En la vanguardia adelantada -y sea válido el énfasis redundante- primera línea de las épocas y lugares, tiempo y espacio, está el Precursor. Su papel de protolíder, responsabilidad consigo mismo, lo cumple a plenitud. Casualmente sobre estas ideas, en los presentes días hemos leído la apreciación más justa y exacta que nos ha complacido conocer sobre ese carácter de Precursor, difundida con la razón y sencillez de la certeza precisa, por un distinguido docente universitario, de cuyo metódico breviario “Para estudiar a Francisco de Miranda”, recomendamos y aplaudimos las siguientes páginas modelo: Oigamos al estimado doctor Secundino Urbina, de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, en Coro:

“Precursor”. Orientémonos sobre el título de Precursor otorgado a Miranda. El diccionario autoridad de nuestra lengua española afirma: 1. “Que precede o va delante. 2. “Que profesa o enseña doctrinas. Acomete empresas que no tendrán razón ni hallarán acogida sino en tiempos venideros. Las dos acepciones retratan a Francisco de Miranda. De la palabra PROFESAR el diccionario dice: 1. Ejercer una ciencia, arte, oficio, etc. 2. Enseñar una ciencia o arte. 3. Ejercer una cosa con inclinación voluntaria y continuación en ella. 4. Creer, confesar. Profesar un principio, una doctrina, una religión. 5. (fig.) sentir algún afecto, inclinación o interés y perseverar voluntariamente en ellos...

Sí, Miranda es un hombre que precede, que vive en pos de una esperanza nueva izada a la vista de todos como una propuesta para el próximo futuro; por ella lucha con perseverancia, la enseña, la multiplica en los corazones, la desparrama por doquier hasta tenerla como un oficio. Miranda da vida a su propuesta y la enciende en otros. El Precursor, entonces, ilumina el camino y traduce en estrategia el ideal encendido, marca el rumbo entre un rango quizá todavía muy amplio.

Es mucho más que un gesto, un saludo o un impulso solitario. Es un enseñar, es un ejercicio de mucha continuidad. Se ha entendido, sufrido y comprendido la compleja trama a destejer y se va haciendo el camino de la vida, orgullosos del compromiso adquirido y del porvenir que se atisba exitoso. La rebeldía primera se mantiene y crece dejando muy atrás, y para los saciados o los indiferentes, la humildad opaca o la resignación o el conformismo paralizantes pero útiles para engordar tranquilos. Miranda enseña doctrinas y acomete empresas voluntarias, perseverante siempre: en eso fue, es y seguirá siendo un ejemplo de docente serio y riguroso. ¡Miranda fue un educador!”.

Sí. Miranda ganó a pulso su título de Precursor y aún sigue y nos precede en muchas luchas a emprender y de las cadenas a romper. Hay que estudiarlo y conocerlo y quererlo, y aprovechar sus enseñanzas”.

En nuestra cátedra, dentro de Venezuela y en distintos países, venimos explicando hace ya tiempo nuestro criterio de la **grandeza** mirandina, base consistente de la **gloria** junto con el ser **útil** -cual dice Bolívar-.

Ese Francisco de Miranda arquetipo y modelo para la imitación y la inspiración ejemplar, es un personaje excepcional, de positivo contorno mundial sustantivo, cualquiera sea la perspectiva desde donde se le contemple y analice. Cronológicamente es el primero de los máximos venezolanos, y primero también, entre los mayores exponentes de nuestro hemisferio latinoamericano. Forma parte además, del grupo super selecto de las cinco sobresalientes individualidades que son, con él, las cifras culminantes de toda nuestra historia medio milenaria: Francisco de Miranda: el Precursor y el más antiguo;

Simón Rodríguez: el Maestro; Andrés Bello: el Humanista; Simón Bolívar: el Libertador; y Antonio José de Sucre: el Militar perfecto, Adelantado del Derecho Internacional Humanitario. Luego después será Teresa Carreño, belleza y gracia en el dominio del difícil arte de creación exigente que luce a través del mundo de su hora.

Cada uno y todos estos personajes estelares, componentes del quinteto insigne, tienen dos notas en común que vale subrayar en esta síntesis. Notas de la superioridad: por una parte, la libertad encima de todo; la visión entera de América, y por otra, la fe y confianza en la educación, en el libro, el maestro, el alumno, la escuela, la universidad, todo en las áreas del alma.

Dentro de ese contexto hay que situar el caso de esta egregia presencia resumen plural, que despierta tanto interés, y lo ha de acrecer cada vez más, al punto de que siempre esperamos se haga seriamente con Miranda un libro del tipo de esos tomos de "Records" como el de Guinness. Porque Miranda fue - por ejemplo- entre todos los latinoamericanos del vasto Nuevo Mundo, el primero que llegó a ser General. Antes de Miranda ningún hombre de México, ni Argentina, Perú, Centro América, Caribe, etc., hubo alcanzado esa culminante jerarquía castrense. Francisco de Miranda es el único y primer venezolano y primer latinoamericano e incluso valor mundial, verbigracia, que efectivamente luchó por la Independencia de Latinoamérica como también de los Estados Unidos, y que intervino en la Revolución Francesa, cuyo nombre es el solo extranjero grabado en el Arco de Triunfo de París. Primer latinoamericano que guerreó en África. Fue jurídicamente, además, el primer presidente o gobernante supremo unipersonal de su república venezolana (1812), luego de los triunviratos inaugurales. Creador de su bandera; inspirador de su himno, suscriptor de su Acta.

Por si fuera poco, entre tantos relámpagos de su privilegiada y avanzada inteligencia, habría que añadir reconocerlo pionero igualmente en la reivindicación y defensa de los derechos de la mujer. De 1792 existe la prueba de que él abogaba por la justa y debida consideración a la mitad del género humano. Su nombre cuenta además, en la humanización del derecho y régimen carcelarios en Dinamarca. También el atisbo del canal oceánico de Panamá. Sobre su consistente relación con la música, un excelente ensayo en estos días, debido al talento y hondo conocimiento de su autor Edgardo Mondolfi Gudat, lo ubica en sitio interesante. Con todo lo dicho, nos corresponde insistir, lo más importante como aporte original en el proceso de los siglos: Miranda es la primera individualidad de significación superior, de valor intelectual, político, humano que llega a captar, entender y sentir, y a expresar y difundir una imagen total de Latinoamérica. Es curioso que antes no se conociera, ni nadie poseyera antes de Miranda, esa visión plena y cabal de América. No existía ni en las más avanzadas culturas indígenas, siquiera una palabra para designar a todo

el Continente; Miranda le da el apelativo de Colombia íncrito y singular, nada de “las” Indias, “los” Reinos ni “las” provincias, siempre en plural.

Además, de manera absoluta y sin igual, él es cualitativamente el primero de los grandes americanos en ser visto como tal por el mundo y por las personalidades más conspicuas de aquella coyuntura, y el primero que vio al mundo con la penetración extraordinaria de su inteligencia y sus ojos zahoríes. Combatió con gallarda valentía en las magnas divisiones de la tierra -salvo en Asia y Oceanía donde no estuvo, pero recorrió y escudriñó Iberia, Noráfrica, Europa Occidental, Central y Oriental, Gran Bretaña, Rusia, Escandinavia, Asia Menor, Américas del Norte y del Sur y el Caribe... incluye expresamente al Brasil, por allí despunta en documento suyo de 1806 el que será Grito de Ipiranga: “Libertad o Muerte”, para los hermanos colombianos de la América lusa.

Fue el único hombre que tuvo relación personal y directa con cada una y todas las máximas notabilidades de su hora: él conoció y trató a Jorge Washington, Napoleón Bonaparte, Simón Bolívar, William Pitt, Catalina II, Federico de Prusia, Antonio José de Sucre, Wellington, Peel, O’Higgins, Jefferson, La Fayette, Poniatowsky, Potemkim, Cochrane, Stiles, Adams, Lavater, Haydn, Wilberforce, Paine. Fue de positivos efectos su contacto con figuras latinoamericanas de la calidad y categoría de José de San Martín, Nariño, José Bonifacio, Montúfar, Moreno, Alvear, Olavide, Fray Teresa de Mier, Domingo José Martins, Palacio Fajardo, Roscio, Manuel y Pedro Gual, Hipólito Costa, Matías de Irigoyen, Rodríguez Peña... es decir, un elenco insuperado de lo principal del mundo. De todo ello queda el acervo de su formidable Archivo: Diarios de viaje, manuscritos, papeles diversos, documentos y negociaciones, curiosidades; riqueza inmensa: Son 63 grandes tomos, algunos empastados por él mismo, y bautizados todos “Colombeia”: ahí se encuentra desde la partida prematrimonial de sus padres, la certificación de sus cursos universitarios, cartas, planos, tarjetas, programas... con la denominación griega que engloba “todo lo concerniente a Colombia”. Ese tesoro por cierto lo legó el Precursor a su Caracas para testificar a la patria “el amor sincero de un fiel ciudadano y los esfuerzos que tengo practicados por el bien público de mis amados compatriotas”.

Del estudio, análisis y meditación sobre esta eximia individualidad de proyección perenne, la reflexión surge espontánea, vendrán tiempos mejores y la patria merecerá tan sin iguales vástagos. América espera. Venezuela alcanzará espiritualmente la altura y dimensión para comprenderlos. Vendrá la hora de la justicia, cuando se reconozca debidamente el signo y tamaño de esa figura radiante que no sólo concibe la unidad de nuestra América, sino que la siente plena y que a la par la incluye necesariamente en el programa y en el destino histórico de nuestro mundo; porque superaremos esa óptica de reducidos vuelos de caudillismo, de “patriecita”, trozo, serie de mini y medias porciones,

para pensar, actuar y trabajar mucho por una patria grande, sólida, orgánica, fuerte, progresista.

Mas no es solamente la visión integral de América lo que distingue a Francisco de Miranda, sino que, como en todos los casos de los cinco o seis grandes, hay igualmente la otra faceta: la del intelectual, educador, creador, maestro.

Estudiante en la Universidad de Caracas de doce años, en la clase de menores, sintió y guardó a esa **alma mater** la gratitud y el reconocimiento que explícitamente suscribe en su testamento de 1805. En efecto, allí dispone entre sus manifestaciones solemnes de auténtica final voluntad, se envíen a la docta institución caraqueña: los libros clásicos griegos y latinos de su biblioteca, “en señal de agradecimiento y respeto por los sabios principios de literatura y de moral cristiana con que alimentaron mi juventud, con cuyos sólidos fundamentos he podido superar felizmente los graves peligros y dificultades de los presentes tiempos”. Así para Caracas venían sus dos tesoros: Archivo y Libros. Después vendrían también sus dos hijos.

Desde mozo estuvo Miranda en procura de atesorar conocimientos, y todo el saber y la información posibles para bien de su patria, esta continental, que vivía nítidamente en sus ilusiones de visionario político. Cuando Simón Rodríguez hace conocer sus críticas al sistema educativo de Caracas -1794-, y cuando el Licenciado Sanz -1800- concluye su estudio que era una requisitoria severa de la misma enseñanza colonial, ya el Precursor tiene mucho adelantado en su interesada concepción pedagógica -más propiamente andragógica, pues iba a los adultos como a los niños- vía cierta para establecer la libertad en estas comarcas de la esperanza humana.

Entre las primeras experiencias de peso, detenidas y sustanciales sobre la materia educativa, documentadas suficientes por el Precursor, y acordes con testimonios complementarios, está la visita al Colegio de Yale, en New Haven (Estados Unidos). En su Diario registra los encuentros que del 26 al 29 de julio de 1784, celebra con el famoso rector Ezra Stiles, también con profesores y estudiantes del instituto que luego sería Yale University. Importantes como las propias y sintéticas notas de Miranda en su cuaderno, son a la vez los apuntes del ilustre Stiles. Este recuerda que Miranda le demostró conocimiento perfecto “de la política y la historia de toda la América Española”; le describió los colegios sudamericanos; estigmatizó la enseñanza de aquí como inferior, fútil y despreciable. El presidente Stiles le calificó de “hombre instruido y ardiente Hijo de la Libertad”.

En las notas autógrafas -a las cuales Miranda conservaba con particular esmero- reveladoras de su diáfano talento, de su curiosidad y sobre todo de

su insuperada disciplina para la transcripción veloz y la certificación admirable y pronta, él consigna múltiples observaciones sobre escuelas, universidades, colegios, institutos, bibliotecas, museos, gabinetes de ciencia, artes, espectáculos, etc.. Por todas partes buscaba la gente más ilustrada y así, paso a paso, con tensión incansable, edificó su extenso y diverso saber sin paralelo en Venezuela ni en el continente nuevo. El propio agente de la corona española que lo espiaba en Londres consignaba ese hecho objetivo, en definitiva y realmente honroso para el insigne caraqueño: “Es cierto que le tratan muchos sujetos principales y personas a la verdad sospechosas, como generales, marinos, ingenieros, etc., pero también es verdad que con el mismo afán corre tras los sabios, los artífices y cuanto hay de curioso en todas las clases...”.

El Archivo de Miranda, su gigante “Colombeia” guarda los abundantes y esclarecedores testimonios de su interés educativo. Baste indicar al azar algunas muestras. De su recorrido por los Estados Unidos quedan también las pruebas de la visita a la Universidad de Cambridge, en Boston. De su paso por Francia las notas sobre la Universidad de Montpellier, la Academia y despacho de Montesquieu, el Colegio de Caen, las críticas a la Escuela de Soreze. De Italia, sobre las universidades de Bolonia y Turín, la biblioteca ducal de Modena... Observaciones sobre la Escuela de Sordomudos de Viena. Academia de Ciencias de Berlín, Universidad de Leipzig, biblioteca imperial de Viena. Biblioteca de Berna. En el diario de su peregrinaje por Rusia (1787) guarda los Programas de Estudios, textos para Instrucción del noble Cuerpo de Cadetes, Colegio de Petersburgo.

La conexión de Miranda con Joseph Lancaster, el promotor y divulgador de las Escuelas Mutuas, data de 1805; cinco años después -en su casa de Grafton Street- el Precursor auspició para Bolívar, Bello y López Méndez, la demostración de ese sistema, que permitía a un maestro servir hasta mil alumnos con ayuda escalonada de monitores de los propios cursantes. El futuro Libertador exteriorizó entonces “un interés vivo y poderoso” por la materia. Años más tarde le tocaría implantar el método lancasteriano en países ya libres, y desde allí aseguraba que eso sólo “haría a la generación futura muy superior a la presente”.

Miranda poseedor de la biblioteca de unos 6.000 volúmenes formada por él como ya recordamos, y la cual por un tiempo fue superior a la colosal y famosa Biblioteca del Congreso de USA, recreábase en evaluar la calidad y cantidad de las bibliotecas que él conocía; cuando en 1806 visita a Mount Vernon, cerca de la capital norteamericana, anota en su diario: “lo que yo más deseaba era ver la biblioteca de Washington...”.

La silueta que les he ofrecido tiene por razón el cumplimiento estricto del deber. En este bicentésimo quincuagésimo aniversario de “el más ilustre co-

lombiano”, recordemos la deuda de Venezuela toda, mal informada y en ocasiones desconsiderada hacia este hijo. La ignorancia, la mezquindad y la injusticia se han prolongado demasiado.

Francisco de Miranda aguarda por un Museo moderno, al día para la hora de hoy, construcción factible en el espacio libre de la Esquina de la Torre - diagonal con la Catedral- centro de esta metrópoli de su cuna. Será el punto de referencia y presencia de luz para la inmarcesible historia y orgullo del ser venezolano. Los elementos prácticos están al alcance libre de nuestra decisión. Voluntad y constancia. Para ya y mañana sobran ideas. Otras saldrán en el curso vivo de la acción. Algunos destellos animan la anhelada justicia. Su nueva e integral producción editorial completa de “Colombeia” se procesa debidamente hacia la conclusión, que bien merece el necesario estímulo. Monumento sustancial. La conocida Sala “E” de la Ciudad Universitaria, ahora flamante con su augusto nuevo nombre, lo inserta y vivifica en la dinámica y cotidiana nomenclatura de esa digna casa de estudios. Se esperan los foros científicos, las ediciones, para la difusión, valoración y reconocimiento internacionales. Todo cuanto sirva a la nobilísima causa del bien.

Una vez más, concluimos con la sentencia luminosa y perenne, cabal y justa del Apóstol Martí: “Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas”. Hagámoslo. Venezuela y América esperan; lo dice la suma del número 100 de la prestigiosa Biblioteca Ayacucho -pensamiento mirandino ciclópeo- que nos fue dable componer. Luz por siempre.